

ESPACIO ABIERTO

Mirar lejos: proyectar el patrimonio futuro

Pablo Allard

Decano
Fac. de Arquitectura UDD



Con más de tres mil actividades en todo el país celebramos el Día de los Patrimonios. Oportunidad para reflexionar sobre nuestro patrimonio moderno y contemporáneo.

Somos una nación distinta, con marcas indelebles en nuestro patrimonio, y con muchas cicatrices a la vista. Un país joven, en permanente cambio y ajuste por un sinnúmero de históricas y recientes migraciones y desastres socioambientales, que generan grandes oportunidades. Nuestras obras son probadas en el crisol de terremotos e incendios, en pobreza,

abandonos y estallidos sociales. El deterioro paulatino ha permitido lamentables demoliciones, derrumbes y mutilaciones; tal vez en este siglo ello puede ser reversible.

Nuestro patrimonio de obras de arquitectura y atmósferas espaciales de hoy, material e inmaterial, es notable y bello, pero muy escaso en relación a otras realidades. La política de protección y cuidado se ha materializado correcta pero lentamente. Los hechos y las obras contemporáneas están a la vista. Obras históricas han sufrido tanto daño que las intervenciones han sido y deben ser radicales.

En este contexto, el patrimonio moderno parte con ventaja. El soporte estructural de las obras del siglo XX ha sido sacudido varias veces, y soportó adecuadamente. Contamos con obras notables, especialmente entre 1925 y 1975, sello de una época que marca a fuego una mayoría de edad en la arquitectura chilena. Sencillez y austeridad, certeza plástica y estructural, creatividad e ingenio, estética y belleza corren a la par. Ejemplos hay cientos: desde la Catedral de Chillán hasta la Villa Frei.

Algunas de estas obras van a cumplir 100 años, y corren un soterrado peligro: abandono. Tal es el caso de las estaciones de

bomberos. El terremoto de Chillán, a fines de los años 30, abrió una oportunidad para la arquitectura pública, cívica, de salud, educacional y de servicios sin precedentes. Arquitectos y/o bomberos, observando las tendencias en Europa, proyectan una nueva y radical arquitectura moderna para 32 cuarteles de bomberos a lo largo del país. Nuevos salones urbanos para nuevos carros bomba, escaleras telescópicas, servicios de agua, alojamiento y vivienda.

En los años 50, notables arquitectos chilenos replantean las bases de nuestra arquitectura. En un primero momento, la arquitectura habitacional, educacional y religiosa marcan una dirección creativa e identitaria a lo largo y ancho del país, coronada por el Monasterio Benedictino de la Santísima Trinidad en Las Condes.

El final del siglo XX, con sus luces y sombras, grafica un crecimiento que se trenza en un combate entre distintas tendencias marcadas por el pragmatismo e ideología. Y el comienzo del siglo XXI llega cargado de energías, tecnologías, exploraciones y búsquedas originales. Hay obras que ya han recibido público reconocimiento, y formarán parte de la historia. Patrimonio de hoy y mañana.